

# **INTER ASIA PAPERS**

**ISSN 2013-1747**

**nº 60 / 2018**

**INTERCULTURALIDAD  
E INVESTIGACIÓN SOCIAL.  
UNA REFLEXIÓN PROFESIONAL  
SOBRE LA(S) CULTURA(S)**

**Amelia Sáiz López**

Universidad Autónoma de Barcelona

**Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental**

**Grupo de Investigación Inter Asia**

**Universitat Autònoma de Barcelona**

# INTER ASIA PAPERS

---

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental  
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1

Universitat Autònoma de Barcelona

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona

España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: [gr.interasia@uab.cat](mailto:gr.interasia@uab.cat)

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008

Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

# **Interculturalidad e investigación social. Una reflexión profesional sobre la(s) cultura(s)**

**Amelia Sáiz López**

Universidad Autónoma de Barcelona

## **Resumen**

El artículo presenta una autorreflexión sobre el alcance social del trabajo de investigación social a partir del material conseguido lo largo de más de diez años –en especial primera década del siglo XXI– de trabajo de campo sobre la comunidad china en territorio catalán. Partiendo de la contextualización social y mediática durante la realización del trabajo de campo, la autora conecta y problematiza distintas situaciones y experiencias profesionales con los conceptos teóricos sobre el contacto entre culturas, y pone de manifiesto la necesidad social y académica de distinguir los conceptos de diversidad y diferencia.

## **Palabras clave**

Interculturalidad, comunidad china, diversidad, diferencia

## **Abstract**

This article presents a self-reflection on the social scope of social research work based on the material obtained over more than ten years –especially the first decade of the 21st century– of fieldwork on the Chinese community in Catalonia. Starting from the social and media contextualization during the realization of the fieldwork, the author connects and problematizes different situations and professional experiences with the theoretical concepts about the contact between cultures, and shows the social and academic need to distinguish the concepts of diversity and difference.

## **Keywords**

Interculturality, Chinese community, diversity, social difference

# INTERCULTURALIDAD E INVESTIGACIÓN SOCIAL. UNA REFLEXIÓN PROFESIONAL SOBRE LA(S) CULTURA(S)<sup>1</sup>

---

**Amelia Sáiz López**  
Universidad Autónoma de Barcelona

## **Interculturalidad**

La antropología cultural es la disciplina de las ciencias sociales que se ha dedicado a estudiar la(s) cultura(s). Desde sus orígenes ha intentado establecer las bases científicas para abordarla(s) y catalogarla(s) dando lugar a debates con grandes consecuencias teóricas –confrontadas- como son el universalismo y el particularismo, el relativismo cultural y el etnocentrismo, o un enfoque desde la diversidad o la diferencia (Beltrán, 2005). La historia, y la política, también rondan por la ciencia antropológica imponiendo su cronología: los imperios de las potencias del siglo XIX aplicaban el universalismo de los valores occidentales; el postcolonialismo remite al relativismo cultural.

Si la historia marca la agenda, no es de extrañar que nos veamos inmersos en procesos culturales complejos en los que el contacto, la mezcla y el mestizaje son la carta de presentación de una sociedad post (-industrial, -colonial, -moderna), pero aún capitalista. Por un lado, las industrias culturales proponen sus

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D CICYT MINECO/FEDER, UE “Asia Oriental: paradigmas emergentes, política(s), dinámicas socioculturales y sus consecuencias” (FFI2015-70513-P) y del Grupo de Investigación Consolidado (GRC) de la Generalitat de Catalunya: “InterAsia y el nuevo sistema internacional: Sociedad, política y cultura” (2017SGR1284) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

productos en el mercado global del entretenimiento. Así, y en relación con Asia Oriental, los productos electrónicos, el cine de animación, manga, series televisivas, la literatura, los videojuegos, la música, y demás manifestaciones culturales, han ido ganando espacio en las pantallas de nuestros hogares y centros culturales.<sup>2</sup> Por otro, la movilidad humana, en línea con la del capital económico, ha dado lugar a la espacialización étnica: personas de distintos orígenes culturales y étnicos conviviendo en la misma ciudad, a veces en el mismo barrio, a veces en localidades diferentes, a veces compartiendo espacios laborales, educativos, a veces residiendo en los distritos más marginales... La movilidad poblacional internacional y masiva ha obligado a matizar las categorías de *l@s otr@s*, *l@s extranjero@s*: cosmopolitas, *exiliad@s*, inmigrantes legales, inmigrantes irregulares, turistas, *refugiad@s*... Actores, más o menos deseados, de las nuevas megalópolis, de las ciudades y de los agros, porque los flujos son multidireccionales y multiocupacionales.

La fisonomía multiétnica de las ciudades ha generado nuevas perspectivas de análisis sobre el peso de la cultura en las relaciones sociales. Así, el multiculturalismo surgió como una interpretación de la convivencia en las localidades estadounidenses desde mediados del siglo XX. Convivencia pacífica propia de un país que preconiza el respeto a la libertad como el leivmotiv de la vida individual y colectiva, y representó el cenit de la integración de esta sociedad. Sin embargo, esta visión se fue resquebrajando en la medida en que la evidencia, la realidad, no corroboraba la teoría: la presencia de colectivos diversos no indica necesariamente que haya interacción entre

---

<sup>2</sup> Algunos de estos fenómenos han sido analizados por investigador@s del grupo Inter-Asia. Véase su producción en la serie de *Inter-Asia Papers*: <https://ddd.uab.cat/collection/intasipap?ln=ca>

ellos, es decir, multiculturalismo no es sinónimo de interrelación étnica, aunque ésta se de en algunos niveles.<sup>3</sup>

En Europa se han intentado otras políticas, otras formas de concebir y practicar el contacto entre las distintas culturas. La interculturalidad es el hallazgo y la propuesta. Una palabra que ha tenido mucha resonancia en sobre todo en el ámbito educativo<sup>4</sup> y en la política local.<sup>5</sup> Según su definición, el contacto entre dos o más culturas es una praxis más propia de la interculturalidad que de la multiculturalidad, pero ¿hasta que punto es así?, ¿qué supone su práctica para l@s agentes implicad@s? Para –intentar– responder estas preguntas, expondré a continuación una reflexión personal sobre mi experiencia como investigadora de la comunidad china en el territorio catalán. Además, mi trabajo conllevaba la difusión de los resultados de mi investigación entre profesionales de la sociedad catalana. Es decir, una (inter)relación triangular conformada a partir de mi función de transmisora de conocimiento sociocultural a cada uno de los colectivos implicados.

### **Trabajo de campo con las personas de origen chino en Cataluña**

Desde al año 2000 he dedicado parte de mi actividad profesional a investigar la presencia de origen chino en territorio catalán. Procedencia, actividad laboral y económica, relaciones familiares, vínculos transnacionales, alumnado de origen chino en la escuela, en las universidades, procesos de socialización de

---

<sup>3</sup> El mosaico fue la metáfora que mejor expresaba la práctica real del multiculturalismo de la época.

<sup>4</sup> Sobre la educación intercultural hay bastante producción realizada por pedagogos, antropólogos y sociólogos españoles.

<sup>5</sup> Por ejemplo, en 2009 el Ayuntamiento de Barcelona diseñó el Plan Municipal para la Interculturalidad.

los hijos e hijas de las familias chinas y el papel de las mujeres en las empresas familiares, son algunos de los temas tratados en diferentes trabajos.

Las diferentes investigaciones se han abordado mediante una metodología cualitativa: entrevistas en profundidad y semi-estructuradas según la ocasión y el tema de estudio. Si la entrevista era a alumnos o alumnas, el lugar era la escuela china o catalana con tiempo y espacio para poder llevar a cabo una conversación informal y larga. Si el objeto de estudio era la actividad económica, la observación participante suplía la dificultad de entablar una conversación larga, pausada y tranquila con el /la informante, y no por falta de interés de él o de ella, sino debido a imperativos laborales: la actividad del empresario o empresaria no cesaba mientras yo estaba allí, por lo que pasaba a “confundirme” entre la clientela para no molestar.<sup>6</sup>

La metodología cualitativa, pues, requiere de un contacto con l@s sujet@s de estudio, cualidad por la que se convierten en agentes en –y de– la investigación. Este contacto se establece con personas de distinta procedencia geográfica, étnica, social y económica. Sobre el contacto entre investigador/a e investigad@ y las relaciones de poder que se dan entre ellos ya se ha escrito abundantemente y desde diferentes ubicaciones:

1) cuando el trabajo de campo se lleva a acabo en el territorio propio al que pertenecen las personas estudiadas, el lugar de esa cultura, desde los más clásicos como Malinowski (1973), Evans-Pritchard (1997), etc., hasta los más modernos como Geertz (1999), Rabinow (1992) o Barley (1989); en todos los casos se

---

<sup>6</sup> Cómo recomiendan los manuales etnográficos, ejercí la empatía como mejor pude y supe, llegando incluso a actuar como una empresaria china: ocasiones hubo en que serví a algún que otro cliente. Por supuesto, nunca “engañé” a los/as clientes/as, era obvio que yo no venía del mismo lugar, mis rasgos lo delataban.

trata de conocer y describir la cultura desde dentro, en su propio medio.

2) cuando el estudio de “los otr@s” se lleva a cabo en el territorio del investigador@, es decir, cuando se estudia una cultura fuera de su contexto o territorio propio, resultado de la inmigración, y con una mirada centrada en las relaciones o interacciones que se establecen entre la cultura de destino y la de llegada. En estos casos, l@s investigador@s cualitativos suelen ser conscientes del efecto que tiene su presencia –léase su pertenencia étnica– en los/as otras estudiadas (Ramírez, 1997; Gregorio Gil, 2002; Jabardo, 2004). Evidentemente, en estos casos la disparidad étnica es obvia, porque cuando no lo es, por ejemplo entre occidentales de distinta nacionalidad, la etnia queda oculta y aparecen otros elementos diferenciadores como la clase social, la generación, subcultura, modo de vida, etc., aunque bien es cierto que se trata desde el estatus socioeconómico, por no decir geopolítico, de l@s sujet@s estudiad@s, pero con consecuencias muy claras: en contextos sociales de multiculturalidad, solamente los y las categorizadas –marcad@s y legitimad@s– étnicamente son considerad@s “emigrantes”, primera relación de desigualdad que se da en las sociedades y culturas de “acogida” que en sí mismas son diversas.

Centrándonos en la cultura china, en la tesis de Joaquín Beltrán Antolín (1996) encontramos en su introducción una mirada hacia la cultura estudiada de “antropólogo inocente” (Barley, 1989). Su reflexión se encuadra en el primero de los casos mencionados más arriba y describe su proceso de “inmersión cultural” auto-crítica, no exenta de torpezas, malentendidos y situaciones equívocas. Precio que se ha de pagar para lograr la tan ansiada comprensión de la cultura ajena a la que seguramente ayuda la “inmersión”, un proceso que permite adquirir poco a poco el código adecuado para interpretar los elementos culturales de la sociedad destino. En palabras de Beltrán:



“Los profesores chinos, durante mi primer año de estancia en la Universidad, ante mis problemas con el mundo oficial del cual procuraba no desviarme intentando desentrañar su interior, me decían que todavía no ‘comprendía’ (*liaojie*, 了解) la ‘cultura china’ (*Zhongguo wenhua*, 中国文化). En la medida en que me alejaba de lo oficial, siguiendo sus sugerencias, me daban ánimo diciendo que ‘comprendía’ un poco más. En definitiva, mis tres años en China fueron un proceso de aprendizaje de la ‘cultura china’ y su modo de funcionamiento, o lo que es lo mismo, de saber hasta dónde llegaba lo oficial y lo formal y saber cómo actuar informalmente” (Beltrán, 1996: 27-28).

Y una vez que se “comprende” es factible el discurso –en este caso en forma de tesis doctoral– sobre l@s otr@s, legitimado por el propio proceso de aprendizaje sancionado positivamente a su vez por los y las nativas, es decir, los sometidos a estricto examen por parte del investigador/a.

Pero es en el segundo de los casos donde se enmarcan estas reflexiones, con una salvedad, mi procedencia cultural no es catalana, elemento común con mis informantes,<sup>7</sup> aunque para ellos he sido una representante de la sociedad de destino, ajenos a las distinciones culturales y políticas del territorio español. Además, en este aspecto cultural autóctono, aplican sus propios códigos –léase “culturales chinos”– de interpretación de la realidad política española, es decir, el bilingüismo de un territorio no cuestiona la unidad nacional, como sucede en China. Lo que cuesta más de asimilar –o aceptar– a las personas de origen chino es que la lengua nacional –en este caso del territorio español– no sea la lengua vehicular en la escuela catalana, pues éste es uno de los usos y atributos de la lengua nacional en China,

---

<sup>7</sup> Circunstancia que en más de una ocasión me ha servido para establecer complicidades en la forma de: “¿desde cuándo estás aquí?.. pues llevas más tiempo que yo...” con algunos adultos; o “tu nivel de catalán es mejor que el mío...”, en el caso de los y las estudiantes.

la lengua que unifica y cohesiona a todos los habitantes de este país-continente<sup>8</sup> y que es con la que teóricamente se imparte la enseñanza primaria y secundaria. Así, el que se haga uso del castellano para conversar con los informantes de origen chino no les extraña, es más, es justo lo que esperan de una socióloga “española”.

Otra cosa es que pretenda entenderme con ellos/as utilizando éste código lingüístico. A lo largo del trabajo de campo, se han dado casos en que la primera toma de contacto con el/la informante no ha sido fácil, es decir, no ha sido interpretada con el mismo código cultural-lingüístico, y esto ha supuesto un doble esfuerzo de *convicción* por mi parte, primero para que el o ella superara el estereotipo del “*laowai*”<sup>9</sup> (老外), persona que por definición no habla chino, y en segundo lugar, *probarles* que podían entender “mi chino” a pesar de mi “acento extranjero”, dada mi condición de tal –“extranjera”/ajena en lengua y cultura–. Las primeras veces que observaba caras de incompreensión en mis informantes ante mis frases y preguntas en chino, daba por supuesto que eran una respuesta lógica a mi mala pronunciación, por ello tardé un poco en darme cuenta que la extrañeza – “extranjera”– estaba más directamente relacionada con la vista que con el oído: una cara de mujer blanca en “España” se corresponde con sonidos castellanos. Sin embargo, y a pesar del descubrimiento, he de confesar que la sensación dominante en el trabajo de campo ha sido la de que “mi nivel de chino es muy bajo”, frase que he repetido hasta la saciedad. La única vez que he dicho esta frase en territorio catalán y he recibido una respuesta equivalente fue de una académica china de visita en la ciudad condal: “no te preocupes, yo tampoco hablo bien inglés”.

---

<sup>8</sup> No es una expresión gratuita. En el ámbito cultural chino –que incluye a los moradores de la RPC, Taiwan, Hong-Kong y a la diáspora china– una forma de nominar a China es “continente” (*dalu*, 大陸).

<sup>9</sup> Dicese en lengua china de la persona occidental, en general, blanca.

Por respuesta equivalente entiendo establecer un nivel de conversación basado en el significado y no en el significante, es decir, la asunción por parte de los y las hablantes de que el dominio en la lengua utilizada para la conversación establece una relación de poder, donde la posición dominante recae en la persona capaz de generar discursos. En este sentido, mi aparente posición de dominio en el trabajo de campo debido a mi condición étnica –*laowai* en tierra propia–, se ha visto reducida –o neutralizada– al utilizar el código lingüístico que mis informantes mejor dominan.

No obstante, el conocimiento de las lenguas locales, es decir, poder entender y expresarse en las lenguas de uso cotidiano en la sociedad destino –nos referimos al catalán y al castellano–, en la calle, en la escuela, en las tiendas, en el ayuntamiento, en el centro de salud, etc., no garantiza el mismo conocimiento o dominio de los códigos culturales, aspecto que me gustaría ilustrar con dos ejemplos del trabajo de campo.

1) Durante el año 2002 mi actividad estaba centrada en observar la vida comunitaria china de una ciudad del área metropolitana de Barcelona.<sup>10</sup> En uno de sus barrios se da la segunda mayor concentración residencial de personas chinas del Estado español. El Ayuntamiento de la misma había puesto en marcha “el Plan de Convivencia” de la zona, en cuyo marco se realizaba el trabajo de investigación sobre la comunidad china. Además de este trabajo, durante ese año se llevaron a cabo muchas más actividades con distintos representantes de la sociedad civil con el objetivo de conocer mejor a los “nou vinguts asiàtiques” y poder integrarlos –que se comprometieran con– en el Plan. Por otra parte, eran tiempos en los que los medios de comunicación

---

<sup>10</sup> Parte de esta investigación se recoge en Joaquín Beltrán Antolín y Amelia Sáiz López “Treballadors i empresaris xinesos a Catalunya”. Ponencia presentada al *IV Congrés Català de Sociologia*. Asociación Catalana de Sociologia, Barcelona, 2003.

notificaban casi diariamente la incidencia de la migración irregular china en el país mediante el uso de redes “mafiosas” y las relaciones laborales “heterodoxas” que entablaban los miembros de este colectivo. Además, la constante llegada de personas chinas a la zona era interpretada por parte de los vecinos como “invasión silenciosa”.<sup>11</sup> En este contexto, tratar de determinar y controlar el flujo de residentes de origen chino en la ciudad era un objetivo importante para el Plan de Convivencia, sin olvidar que en aquellos momentos resultaba difícil encontrar representantes de la comunidad china que tuvieran un nivel idiomático suficiente para expresarse y ser interlocutores válidos para la administración.

En junio del año 2002 se llevaron a cabo unas jornadas organizados por el Ayuntamiento sobre la migración la ciudad donde estaban presentes representantes de distintas entidades sociales del municipio, del Ayuntamiento y de los vecinos, entre ellos un joven chino que no residía allí pero que conocía a las personas chinas con mas influencia al mismo tiempo que hablaba y entendía las lenguas locales. En un momento en que el público asistente manifestaba cierto recelo ante el comportamiento de los vecinos chinos, el joven facilitó una cifra de compatriotas en Cataluña muy por encima de las que se barajaban hasta entonces, provocando con ello un –temeroso– desconcierto entre los asistentes por confirmar sus peores sospechas sobre “la invasión silenciosa china”. No me quedó más remedio que intervenir para

---

<sup>11</sup> A modo de ejemplo: “Un 80% augura la ‘invasión’ de inmigrantes de países pobres.” *El País* (2 de febrero de 2000); “Un diputado regional del PP alerta contra una ‘invasión’ de inmigrantes.” *El País* (15 de Agosto 2001); “El PP critica la ‘invasión’ de inmigrantes en Barcelona.” *El País* (29 de Febrero 2008). Titulares que porporcionan una idea del discurso político y mediático sobre la llegada de migrantes en la primera década del siglo XXI.

tranquilizar a los y las “nativas” apelando a las cifras oficiales de residencia facilitadas por el Ministerio del Interior y cuestionando la fiabilidad de las cifras de irregularidad. No sé si conseguí *convencerles*, pero lo que sí vi es la mirada que me dirigió el joven chino: no entendía el por qué de mi corrección.

Dejando a un lado el tema de género, la situación de extrañeza –extranjera– o mal entendido de esta circunstancia se explica por el valor otorgado al número o volumen de residentes para unos –autóctonos– y otros –residentes de origen chino–. Con relación a los primeros se explicará en el siguiente apartado; aquí solo recuerdo que nos encontrábamos ante un escenario de supuesta “invasión” por lo que reducir el temor de la ciudadanía era más que necesario. Del lado chino, apelar a la gran cantidad de compatriotas en territorio catalán era como remarcar ante sus pobladores la importancia de su presencia y su gran contribución a la creación de una nueva sociedad catalana para la que trabajaban “como chinos”, razón por la cual los autóctonos no debían de tener recelos hacia ellos, ni merecían de ser tratados como “sospechosos habituales” en los medios de comunicación del país. Para acabar de ilustrar esta relación intercultural es necesario remarcar que ni uno ni otros entendieron el significado de sus respectivos mensajes y que mi posición como “conocedora” quedó bastante en entredicho.

2) En la misma época, mis contactos con estudiantes de secundaria de origen chino de la zona se incrementaron. Con ellos y ellas hablaba generalmente en castellano, una lengua que manejaban aquellos que no eran “nou vinguts” sino que ya llevaban varios años de escolarización en Cataluña. Lo sorprendente para mi era escuchar recurrentemente cómo estos jóvenes manifestaban cierto temor a relacionarse con las personas autóctonas fuera del entorno escolar y no se debía, mayoritariamente, a malas experiencias de interacción sino a un sentimiento de inseguridad por no poseer un nivel lingüístico equiparable al de las personas con quienes se debían de

relacionar, en una palabra, por no ser bilingües de castellano-catalán,<sup>12</sup> es decir, no ser catalanes. Desde el punto de vista lingüístico-cultural, estos chicos y chicas se posicionaban en una situación intermedia –e intermediaria, siendo eventuales traductores– con respecto a sus padres pues a diferencia de ellos, comprendían las lenguas locales pero sin tener como referentes los mismos códigos culturales en las reglas de la interacción cultural, en otras palabras, el mensaje que decodificaban de la sociedad donde vivían era que (no) eran “otr@s”, (ni) extraños (extranjeros) pero (sí) diferentes a los jóvenes autóctonos de su edad con quienes compartían aula y, en ocasiones, aficiones.<sup>13</sup> Una demostración clara de que no siempre, o no en todos los casos, el conocimiento de la lengua implica un aprendizaje de la interpretación correcta de los múltiples registros culturales que utiliza dicha lengua.<sup>14</sup>

### **Relaciones profesionales con la sociedad autóctona**

La gran afluencia de personas de origen extranjero a España y Cataluña desde la última década del siglo XX, pero con especial incidencia a principios del XXI,<sup>15</sup> produjo la emergencia de una

---

<sup>12</sup> Suele ser el caso, al menos oralmente, de los niños y niñas de familias chinas que inician su escolarización en Cataluña.

<sup>13</sup> Para más información sobre los jóvenes de origen chino en Cataluña véase Amelia Sáiz López, *Procesos de socialización de los hijos e hijas de las familias de origen chino*. Fundació Jaume Bofill, Barcelona, 2006.

<sup>14</sup> Una reflexión para evaluar y revisar en el ámbito de la mediación intercultural. Véase la reflexión de Quan Zhou al respecto en su libro *Gaspacho Agridulce. Una autografía chino-andaluza* (2015)

<sup>15</sup> Los datos demográficos así lo atestiguan. Según el Ministerio de Trabajo e Inmigración a partir de datos del Ministerio de Interior, el número de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor se elevó a 4.791.232 a finales de 2009. El Instituto Nacional de Estadística a partir del padrón municipal para las mismas fechas contabilizaba a 5.648.671 de extranjeros.

sociedad con una gran diversidad étnica, cultural y lingüística. Diversidad que ha generado una demanda de información y asesoramiento sobre los diversos colectivos asentados en el país entre profesionales de distintos ámbitos, vecinos, integrantes de ONGs, asociaciones y demás entidades sociales. Este contexto ha permitido a los y las investigadoras dotar a su trabajo, en ocasiones, de una dimensión próxima a la “investigación-acción”, una metodología cuya peculiaridad radica en la “intervención” de los y las investigadoras en la comunidad de estudio de muy diversas maneras.<sup>16</sup> En mi caso, y sin que mi trabajo haya estado orientado específicamente por esta metodología, las necesidades de la sociedad destino han determinado que el trabajo de campo y el análisis de los datos se hayan llevado a cabo simultáneamente con tareas de “mediación cultural”, entendiendo esta actividad en un sentido amplio en la medida en que participé en diferentes ámbitos en la transmisión y difusión de conocimientos sobre la presencia china en Cataluña.

A lo largo de los años numerosas personas que viven y trabajan en Cataluña, pero especialmente en Barcelona y en su zona metropolitana, fueron informadas sobre las características del proceso de asentamiento de las personas de origen chino en el territorio, de la estructura de su población y composición familiar, estilo de vida, perspectivas de futuro, etc., es decir, de todo el trabajo de investigación que se realizó durante el periodo de tiempo mencionado anteriormente.

En mi trabajo, esta actividad se desarrolló con dos formatos diferentes que se corresponden con respuestas diferentes por

---

<sup>16</sup> La investigación-acción fue utilizada por primera vez por Kurt Lewin en la década de 1940. El término remite a la vinculación directa entre investigación científica y aplicación social, de manera que los avances teóricos en la primera tienen repercusión directa en la segunda (Lewin, 1946).

parte de todos los y las implicadas en estas acciones formativas, incluida la formadora.

### *Formación y asesoramiento*

La formación impartida iba destinada fundamentalmente al profesorado de educación primaria y secundaria y a trabajador@s de centros educativos en general, técnic@s de la administración pública de diversos niveles, personal sanitario, trabajador@s sociales, mediador@s culturales, trabajador@s de la seguridad pública. En sesiones de distinta duración, los y las asistentes han accedido a conocimientos sobre la migración china, sus características, integrantes y expectativas. La estructura general de estas sesiones y seminarios comenzaban con una primera intervención de la formadora, seguida de preguntas de los asistentes, de comentarios, sugerencias y debate, a veces entre los integrantes del grupo en formación, a veces entre el grupo y la formadora. Por lo general, en el primer caso los asistentes que más contacto habían tenido con vecinos de origen chino compartían sus experiencias y opiniones con los que carecían del mismo. En el segundo, la formadora trataba de “deconstruir” los tópicos estereotipados acerca de los y las vecinas chinas como por ejemplo su supuesta “inmortalidad”, su carácter cerrado y hermético sin voluntad de integración, etc.

En cuanto a las preguntas formuladas durante estas sesiones se pueden clasificar en varios grupos:

- a) las que tenían por objeto descifrar el comportamiento de las personas chinas –“siempre se ríen”; “a todo dicen que sí pero no sabemos si nos entienden”, etc.”– necesario para desempeñar bien su trabajo. De hecho existía un especial interés en saber cómo debería ser el trato correcto en la interacción con ellas para no “ofenderlas”, y para ello necesitaban comprender los aspectos culturales que aparentemente explicaban de su supuesta “cerrazón”, para poder superar este



imaginario establecido. Llegado a este punto, el mensaje reiterado siempre era que la “cerrazón” se debía a la barrera idiomática y no estaba fundamentada en otros aspectos culturales, no al menos en “la era de la globalización” y en el espacio intercultural “glocal”. Explicación que a veces se veía ratificada por algún o alguna participante que había tenido una experiencia comunicativa positiva con personas chinas.

- b) Las preguntas que perseguían una solución inmediata a pequeños problemas prácticos de relación del tipo de “¿cómo consigo que lleven todos los papeles que necesitan a la primera?”. Una “receta” para mitigar el “problema” de la incomunicación, sin necesidad de entender o comprender la cultura ajena. Mi respuesta solía rechazar la existencia de fórmulas de interacción social infalibles y apelaba al contexto y a las circunstancias de la situación para establecer el código/registro adecuado.
- c) Las demandas que buscaban la confirmación de la “experta” sobre sus intuiciones o sus conocimientos acerca de la cultura china y/o de la vida de las personas de origen chino en Cataluña, objetivos que no siempre se veían cumplidos dado que muchas de las “intuiciones” eran juzgadas por “la experta” como estereotipos propios de la sociedad de destino – “sedentaria”– y parte de sus intervenciones iban destinadas a *convencer* a los y las participantes de sus asunciones, con la finalidad de que pudieran cambiar su actitud en el contacto cultural.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Cambiar actitudes es uno de los objetivos de la formación.

Además, las sesiones de asesoramiento también comenzaban con una introducción general diluida con las preguntas y situaciones expuestas por los y las profesionales en busca de marcos de interpretación a los que intentaba contribuir, en la medida en que el interés de los y las participantes no siempre era la “búsqueda de recetas”, sino más bien comprender el fenómeno en general. En estas sesiones, rara vez surgieron los “debates de-constructivistas”.

El feedback recibido de las personas asistentes –dejando de lado la cuota de indiferencia– era, en general, por un lado de satisfacción en la medida en que el tiempo invertido se veía compensado al cumplirse sus expectativas y, por otro, de agradecimiento cuando en la sesión se sancionaba positivamente –es decir, lo corroboraba la experta– las actuaciones que de manera intuitiva habían ejecutado, pues con ello conseguían reducir la ansiedad que experimentaban a la hora de trabajar con personas procedentes de una cultura “tan lejana y desconocida”.

### *Divulgación*

La divulgación realizada durante estos años se encuadra en charlas y conferencias destinadas a un público amplio a lo largo y ancho del territorio catalán. La variedad de público y espacios, así como los temas concretos abordados, dio lugar a múltiples situaciones pero con preguntas y debates muy similares, que se pueden resumir en dos:

1) *En relación con los estereotipos*. Ya se ha mencionado el contexto del país, con un imaginario colectivo de la población autóctona, difundido y reforzado por los medios, sobre “los chinos” que estaba conformado por estereotipos “negativos” y “positivos”. De entre los primeros sobresale que son “explotadores de sus compatriotas”, “competencia desleal con los lugareños”, “mafiosos”, “sucios”, etc., y entre los segundos, que son “trabajadores”, “discretos”, “buenos pagadores”, entre otros.

Por lo que se observaba en las sesiones de divulgación, el cuestionamiento –o de-construcción– de unos y de otros por parte de la población no opera de la misma manera pues para acabar con el estereotipo positivo basta el conocimiento de una sola persona o comportamiento que no se ajuste al patrón para cambiar de opinión, como por ejemplo conocer a una persona que se pasa las noches viendo la televisión –“...pues no son tan trabajadores como dicen porque esta se...”; o “...no dan buena atención a los clientes porque los que están debajo de mi casa son unos antipáticos...”–. Por el contrario, para acabar con uno negativo no basta con demostrar que la mayor parte de los chinos no son “mafiosos” o explicar que la llamada “explotación” forma parte de una dinámica sociolaboral que les permite seguir un itinerario de trabajo para conseguir establecer la empresa familiar anhelada. La cultura mayoritaria, pues, dispone de criterios dispares de valoración del comportamiento de “l@s otr@s” en función de lo que se acerque más o menos al imaginario –ideológico– construido.

2) *Descalificación de los argumentos no culturalistas en la de-construcción del imaginario dominante.* En muchas de las sesiones de divulgación mi exposición derivaba hacia explicaciones sociológicas del comportamiento de las personas chinas en un contexto migratorio, cuestionando que las dificultades en la relación intercultural provengan de las diferencias culturales –entre la cultura china y la cultura catalana–. En cierto sentido, la creencia en la diferencia entre las dos culturas asume que la sociedad catalana es cultural y socialmente homogénea y que son los que vienen de fuera los que rompen esta armonía, de ahí la supuesta amenaza, como parecía asumido durante la primera década del siglo XXI por el pensamiento dominante. El argumento de las diferencias culturales, por tanto, niega la existencia de la desigualdad social intercultural. Sin embargo, mi énfasis en las diferencias sociales, en distintos estilos de vida, en las diversas posiciones sociales, en la existencia de diferentes clases sociales, en suma, mi

aproximación sociológica, dibujaba otro panorama de la sociedad catalana muy diferente y otro escenario cultural donde la problemática de la “incomprensión” intercultural no se basaba en la diversidad cultural sino en la desigualdad social y económica. En este sentido, cuando en mi presentación divulgativa sobre los y las chinas en Cataluña mostraba a “l@s otr@s” en su cotidianidad: gente que trabaja, que tiene familia, amigos, a veces con sentimientos de nostalgia, también con alegrías, deseos, aspiraciones, etc., en definitiva, mostraba a personas sin categorizarlas ni etiquetarlas étnicamente, alejándome del lenguaje o giro cultural, algunas personas de la audiencia se sentían un tanto “traicionadas”, dado que sus estereotipos culturalistas no se confirmaban.

En resumen: como mediadora cultural mi trabajo durante esta década basculó entre el intento –y digo intento porque no estoy muy segura de haberlo conseguido– de **convencer** –uno de los verbos que más veces aparecen en el texto–, que la presencia de personas de otras culturas, y en concreto de la china, no supone una amenaza para la persistencia y pervivencia de la cultura catalana; y **una labor terapéutica** gracias a que el conocimiento transmitido lograba cierta reducción o neutralización de la incertidumbre y de la ansiedad en el encuentro con l@s otr@s.

### **¿Es posible la interculturalidad en la era de la globalización?**

Como ya se ha mencionado, mi cometido como “conocedora” de la realidad china en Cataluña basculó entre la incomprensión/extrañeza de las personas estudiadas y el fracaso como “mediadora (inter)cultural”,<sup>18</sup> debido a que la comunicación intercultural no se basa en convencer al otro, sino

---

<sup>18</sup> Es en la comunicación donde se pone de manifiesto la cultura (Rodrigo, 1999).

en interpretar las prácticas culturales de un grupo social desde los criterios propios de su cultura.

Interculturalidad es el contacto entre personas de diferentes culturas, no el intento de “convencer” a unas sobre las bondades de las otras ni viceversa. La necesidad imperiosa de tal acción en el recorrido profesional trazado en estas páginas nos interpela sobre una práctica social que no coincide con la definición de los términos utilizados, ¿por qué?

Según hemos visto, el contacto entre personas pertenecientes a culturas diferentes no se da entre iguales. Las relaciones de poder están presentes en cualquiera de las interacciones relatadas: entre la investigadora y los y las investigadas, entre los y las nativas catalanes –la sociedad mayoritaria– y la minoría china. La ideología dominante de la sociedad catalana construye a las personas chinas residentes en este territorio como un grupo homogéneo, compacto y culturalmente diferenciado. Así, la cultura se transforma en una e inamovible, tanto para los y las catalanas como para los y las chinas, y por ello aparentemente la interculturalidad no es posible, así como tampoco lo es la asimilación –entendida desde la práctica social como un sinónimo de integración.

Sin embargo, la realidad es mucho más compleja.<sup>19</sup> No todos los y las catalanas son iguales –hay diferencias de clase social sutilmente obviadas en los discursos políticos y públicos– ni se identifican de igual manera con la catalanidad dominante. Hay catalan@s que nunca han interactuado con ninguna persona china y los hay que están en contacto permanente con ellas, tanto profesional como personalmente. Por otro lado, el colectivo

---

<sup>19</sup> “No es que nuestra sociedad sea compleja: es que vive de la complejidad y no cesa de producirla. La heterogeneidad generalizada de la cual depende toda sociedad urbana hace de la vida en las ciudades un colosal calidoscopio, en el que es imposible encontrar parcelas cerradas y completamente impermeables, ni configuraciones sociales fijas” (Delgado, 2002).

chino tampoco es homogéneo: las procedencias son diversas, del norte del país (Shandong, Jilin, etc.), del sur (Zhejiang, Fujian, etc.), de zonas rurales (Qingtian), de zonas urbanas (Shanghai), hay migración familiar y personal, hay jóvenes escolarizados en Cataluña, de incorporación tardía y los que han venido a trabajar. También hay diferencias de clase social. En resumen, ni toda las personas chinas son iguales ni todas se comprenden entre sí –por ejemplo, las urbanas no entienden la mentalidad de las rurales, las del norte consideran a las del sur de forma estereotipada y viceversa, etc.–. Así pues, lo que es común a la cultura catalana y a la china es la diversidad. En este sentido, la diferencia no procede única ni exclusivamente de la cultura.

Diversidad y diferencia están muy relacionadas con la práctica de la interculturalidad. Ambos conceptos se han imbricado de tal manera que los valoramos como sinónimos, cuando, de hecho, responden a situaciones sociales distintas. La diversidad refiere a la variedad de soluciones ante un mismo reto o problema. En términos de cultura podemos hablar de formas –de cocinar, de hablar, de formar familias, etc.– arraigadas en lo que se conoce como tradición, bagaje cultural colectivo que se invoca para la permanencia del orden establecido. La diferencia nos habla de situaciones sociales distintas del conjunto de ciudadan@s, la más flagrante de todas en la actualidad es la brecha económica y las consecuencias sociales que ello comporta en la vida de los más desprotegid@s y desfavorecid@s.

Desde la antropología se ha llamado la atención sobre el abuso de la cultura en tanto discurso legitimador de la jerarquía social. En esta perspectiva la cultura se esencializa y neutraliza los efectos de la desigual distribución de la riqueza, ahora justificada por la cultura<sup>20</sup> como lo fue en el pasado por la raza. Reducir a

---

<sup>20</sup> “El llamado ‘inmigrante’ o el etiquetado dentro de alguna ‘minoría étnica’ se ve convertido en un auténtico discapacitado o minusválido cultural, en el sentido de que, dejando de lado sus dificultades idiomáticas o costumbresias

la cultura el origen de la problemática de la interacción social europea sólo consigue la exclusión de las personas de las culturas minorizadas, una de las consecuencias de la aplicación de tesis culturalistas sobre la diferencia (Stolcke, 1995). Otra consecuencia es el fundamentalismo cultural.

Desde los estudios culturales también se ha reflexionado sobre el quehacer científico de la interculturalidad, casi siempre abordado desde la diferencia <sup>21</sup> y desde la perspectiva culturalista. Por eso, algunos estudiosos han señalado la necesidad de

“...replantarse las definiciones de partida. Incluso retomar algunos de los términos que los estudios culturales y la interculturalidad parecen haber dejado por el camino. En este

---

precisas, se ve cuestionado en su totalidad como ser humano, impugnado puesto que su, por lo demás superable, déficit específico se extiende al conjunto de su personalidad, definida, limitada, marcada por una condición ‘cultural’ de la que no puede ni debe escapar. La torpeza que se le imputa no se debe a una dificultad concreta sino que afecta a la globalidad de sus relaciones sociales. No recibe ni la posibilidad real ni el derecho moral potencial a manejar los marcos locales y perceptivos en que se desarrollan sus actividades, no tiene capacidad de acción sobre el contexto, puesto que arrastra, por decirlo así, el penosísimo peso de su ‘identidad’. No le es dado focalizar los acontecimientos en que se ve inmiscuido en su vida cotidiana, puesto que se le encierra en un constante estado de excepción cultural” (Delgado, 2002).

<sup>21</sup> “...cuando se ha trabajado la interculturalidad, se ha hecho siempre desde la diferencia, algo que nos parece que es necesario, pero también es más que sorprendente que escaseen tanto en la interculturalidad investigaciones que no partan de la diferencia, sino del terreno común, de lo compartido. Por supuesto que la sensibilidad por la diferencia que existe hoy (y así tiene que ser) invita más al estudio de esas diferencias que al de los universales, pero en todo caso nos parece importante señalar que no se puede olvidar que la construcción de la interculturalidad tendrá que basarse, finalmente, en los puentes que se puedan tender entre comunidades y esos tendrán que levantarse sobre las similitudes y no sobre las diferencias. (Cerdan, 2008:59)

sentido, el concepto de *clase* quizá es el ejemplo más claro. Un concepto que, evidentemente, abarca una realidad social muy diferente de la que ocupaba hace veinte o treinta años, pero que sigue siendo válido y necesario para el análisis social. La marginación de la cuestión de *clase* en los estudios sociales contemporáneos viene evidentemente condicionada por el nuevo vocabulario, donde el concepto *cultura* ocupa prácticamente todo el espacio (y sólo posteriormente se subdivide en ciertas parcelaciones como *raza*, *sexo*, *opción sexual...* y sólo ocasionalmente, *clase*). Es evidente que dicha reordenación conceptual tiene repercusiones en el pensamiento social y, por lo tanto, también en el intercultural. Sin embargo, nadie que conozca mínimamente, y sobre el terreno, la realidad de los inmigrantes en cualquier país de la Unión Europea se atreverá a negar que buena parte de sus problemas no son culturales, sino de *clase* y, sin embargo, tanto los estudios, como los programas y las intervenciones institucionales obvian la cuestión para poner el acento exclusivamente en lo cultural” (Cerdán, 2008: 62-63).<sup>22</sup>

Es necesario, pues, entender que el contacto cultural se establece siempre entre iguales aunque la situación social de las personas que interactúan sea diferente. Se trata de anular esa jerarquía cultural asentada sobre las ideas de tradición y modernidad que concibe la cultura desde una óptica evolucionista de un lado – cuánto más moderna es la cultura más avanzada y mejor es la sociedad– y la inmovilidad de otro. La cultura está en permanente construcción, se adapta y se transforma según necesidades internas –el cambio climático supone un reto en la cultura medioambiental– e influencias externas fruto del contacto. Las influencias de la interculturalidad son un hecho en la sociedad actual, rechazarlas nos llevaría al aislamiento.

El conocimiento de l@s otr@s nos puede ayudar a superar la construcción ideológica sobre las dinámicas culturales porque la

---

<sup>22</sup> Cursivas del original



“interculturalidad, en tanto proceso, es contingente y siempre responde a contextos” (Beltrán, 2008: 271). La experiencia relatada en este artículo así lo corrobora.

## **Bibliografía**

Barley, Nigel (1989) *El antropólogo inocente: notas desde una choza de barro*. Barcelona: Anagrama.

Beltrán Antolín, Joaquín (1996) *Parentesco y organización social en los procesos de emigración internacional chinos. Del sur de Zhejiang a Europa y España*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Beltrán Antolín, Joaquín (2005) *Interculturalitat*. Barcelona: UOC.

Beltrán Antolín, Joaquín (2008) “Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental”, en Pedro San Ginés (ed.) *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 257-274.

Beltrán Antolín, Joaquín y Amelia Sáiz López (2003) “T treballadors i empresaris xinesos a Catalunya”. Ponencia presentada al *IV Congrés Català de Sociologia*. Reus: Asociación Catalana de Sociología.

Cerdán, Jostexo (2008) “Algunas cuestiones en torno a las dinámicas de la investigación sobre producción cultural en el ámbito de la interculturalidad”, en VV.AA., *La política de lo diverso. ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo intercultural? I Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales*. Barcelona: Fundación CIDOB, pp. 55-66.

Delgado Ruiz, Manuel (2002) “Anonimato y ciudadanía” *Mugak*, 20.

<http://www.pensamientocritico.org/mandel1102.htm> (consulta 10 de mayo de 2018)

Evans-Pritchard, E.E. (1997) *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.

Geertz, Clifford (1999) *Negara: el Estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Barcelona. Paidós Ibérica.

Gregorio Gil, Carmen (2002) “Mujer, española, blanca, rica...: Trabajo de campo en inmigración y relaciones de género”, en Fernando Checa (ed.) *Las inmigraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria, pp. 315-346.

Jabardo Velasco, Mercedes (2004) “Moral y objetividad. Inmigración, compromiso y antropología en la comarca del Maresme (Cataluña) y la investigación antropológica: reflexiones y trabajo de campo en el ámbito de la emigración”, en A. Tellez Infantes (coorda.) *Experiencias etnográficas*. San Vicente del Raspeig: Editorial Club Universitario, pp. 219-242.

Lewin, Kurt (1946) “Action Research and Minority Problems”. *Journal of Social Issues*, 2 (4), pp. 34-46.

Malinowski, Bronislaw (1973) *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.

Rabinow, Paul (1992) *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: Júcar.

Ramírez Ángeles (1997): *Migraciones, género e Islam. Mujeres marroquíes en España*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Rodrigo, Miquel (1999) *La comunicación intercultural*. Madrid: Anthropos.

Sáiz López, Amelia (2006) *Procesos de socialización de los hijos e hijas de las familias de origen chino*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Stolcke, Verena (1995) “Europa: nueva fronteras, nuevas retóricas de exclusión”, en VV.AA., *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona: Virus, pp. 235-266.

Zhou Wu, Quan (2015) *Gaspacho agridulce. Una autobiografía chino-andaluza*. Bilbao: Astiberri.